

les dames com son discretas—totes corren à la fló».
De cap fló d' aquel jardí—ell no s' en enamoró,
Al capdevall del jardí—hi havia un gran llimó :
 —«¡Ay qué lindos los limones,—que lindos limones son».
 —«Más lo son estas palabras—que salen del corazón» (1).

14.

El Quintado.

(Núm. 246 de Milá.)

À la vora de la mar,—à la vora de l'arena,
ya n' hi ha dos mil soldats—compañía noble y bella;
los un mil son voluntarios,—l' altre mil forzados eran.
Si n' hi havia un trist forzado—que llorea la sua pena.
 El capitán ho ha entendido,—capitán que los gobierna.
 —«¿Qué lloras tú, trist forzado,—qué lloras que te da pena?
 ¿Que te dan pena los grillos—ó las pesantes cadenas,
 o te tratan mal los cómits—ó te azotan que no debas,
 ó te quitan la ración—ó no te la dan entera?»
 —No me dan pena los grillos—ni las forzadas cadenas,
 no me tratan mal los cómits—ni me azotan que no deben,
 ni me quitan la ración,—que ya me la dan entera.
 Pues que *vosté* me lo manda—yo *li* contaré mi pena.
 El día que me quintaron—eran mis bodas y fiestas.
Vaig deixá la mía esposa—casada, viuda y doncella,
Yo ya la dejé casada,—porque m' esposé con ella,
yo doncella la dejé,—porque no hi dormit amb ella,
Yo viudeta la dejé,—porque me atrevo por ella».
 —«¿Em diría, mi quintado,—si era bonita ó fea?»

(1) Hay otras ocho variantes. Es el romance asturiano y portugués de *Don Martinos* (núm. 46).

—«Más linda qu' el sol quant sale—brillante com las estrellas,
 ya la n traigo retratada—á la copa del sombrero».
Quant el capitán l' ha visto—promte se enamora de ella.
 —«*Vaji, vaji*, mi quintado,—*vaji, vaji*, con su dueña,
 que *li* dará de mi parte—cien mil abrazos y un beso».
 Al punt de la media noche—ya *li* trucan á la puerta.
 —«*Torneu demá* la mañana—que la *porta obri* no puedo.
 De la noche *els gats* son pardos—*per enganyá* las mujeres.
 —*Baixa, baixa á obri*, señora—que soy tu marido y dueño.
 —Ay, no es mi dueño, nó,—que *n' es pres á la galera*.
 —*Baixa, baixa la senoyra—obri la porta* y no tema,
sols per la teva hermosura—m' han donado la llecencia».

15.

La inocente acusada.

(Núm. 248 de Milá.)

La Diana está en el jardín,—en el jardín de su padre,
 cogiendo rosas y flores—y violetas *boscanas*.
 En medio de aquel jardín—había una fuente grande,
 había cuatro cañones,—todos cuatro van rajando.
 Del uno raja oro fino,—del otro la fina plata,
 del otro raja el cristal,—del otro el agua más clara;
 alrededor d' aquel bulto—había un serpiente grande.
 —«(Válgame Dios de los cielos—y la Virgen soberana,
 estos son pecados míos—ó la vida se me acaba!»
 —«No *t' espantis*, nó, Diana—que soy un rey encantado
 que para servirte á ti—seis años que estoy penando.
 Si quieres venir conmigo,—serás rica y estimada,
 serás reina de Castilla—y princesa de Granada».
 —«No quiero venir contigo,—buen marido Dios me ha dado».
 —«Mira que te mataré—con esta cruel espada».

—«Más vale morir con honra—que no vivir deshonrada».
 La traidora de la Reina—del balcón se lo escuchaba,
 escucha qué dice el Rey,—no que responde Diana.
 Un día que el Rey fué fuera,—fué fuera de su palacio,
 ya manda hacer un pregón—por Castilla y por Granada:
 todos los condes y duques—han de comer en su casa,
 también el conde de Floris,—marido de la Diana.
 Cuando fueron á la mesa—buen provecho les ha dado:
 —«Con licencia, caballeros,—voy decir cuatro palabras.
 Todos los que son aquí—tienen la mujer honrada,
 menos el conde de Lara,—marido de la Diana,
 Que *n' es* la maja del Rey—y le sirve de enamorada,
 de día para la mesa,—de noche para la cama».
 Todos dicen á la una: «Diana *no te* tal fama».
 Cuando el conde escuchó esto—muy pronto bajo la escala,
 ya *n' desensilla* la mula,—ya *n' ensillaba* el caballo.
 Cuando Dianá *el veu vení*—á recibirlo *anava*
 con los brazos extendidos—y la *rialla* en la cara: [vada.
 —«*Fuigm' en* de aquí, tú traidora,—*fuigm' en* de aquí tu mal-
 que en el palacio del Rey—hoy por ti me han afrontado:
 que eres la maja del Rey—y le sirves de enamorada,
 de día para la mesa,—de noche para la cama».
 —«Quien te ha dicho esto, el conde,—la verdad no te ha con-
 —«Mira que te mataré—con esta cruel espada». [tado».
 —«Más vale morir con honra—que no vivir deshonrada».
 De tres hijas que ella tiene—ya llamaba la más grande:
 —«*Quant* tu padre me habrá muerto—y la cabeza quitado,
 me peinarás el cabello—y *m' en rentarás* la cara,
 y irás á hacer un presente—á la Reina muy honrada.
Quant arribarás allí—que *n' arribis ben parlada*,
 que *no t' tinguessin de dí*:—«Mal hija *quí t' ha criada?*»
En pujant de l' escalera—ya *troba 'l Rey* que *dinava*.
 —«Buen provecho tenga el Rey».—«Dios te salve, la hija in-
 [fanta».
 —«Aquí vengo á *fé un present*—á la Reina *molt* honrada».
 —«Destápalo, buena hija,—destápalo, buena infanta».

—«Destápelo usted buen Rey,—que *l meu cor no m' hi abasta*».
 —«Por los dientes me parece—la cabeza de Diana».
 —«¿Quién ha hecho aquesta muerte?—¿quién la ha hecho y
 [la ha mandado?»
 —«Mi padre la ha hecho, el Rey,— y la Reina la ha man-
 —La Reina será quemada—y tu padre soterrado, [dado».
 y tú serás, la Adriana,—lo que había de ser tu madre (1).

16.

La amante resucitada.

(Núm. 249 de Milá.)

La ciudad de Barcelona—es muy noble y muy antigua.
 Allí había un caballero,—el cual Don Juan se decía,
 cerca habitaba una dama,—se llama Doña María,
 y los dos se quieren mucho—corazón y alma unidos.
 Un día estando en su puerta—casarse se prometían,
 mas el padre de la dama—otros intentos tenía,
 que la quería casar,—que casarla la quería,
 casarla á un mercader,—un mercader de Sevilla,
 que era rico y poderoso—ó que esta fama tenía.
 Don Juan entonces se fué,—á Perpiñán se volvía
 para ver si olvidará—los amores que tenía.
 No los podía olvidar, olvidarlos no podía.

(1) Milá llegó á reunir hasta diez versiones de esta canción, que, á pesar de ser tan castellana, no aparece en nuestras colecciones. Aguiló dice de ella: «L' interés tragich que desperta esta narració, la manté viva en la memoria del poble axi en Catalunya com á les Balears. Estesa segles fa en llengua castellana, no está encora del tot connaturalisada entre nosaltres; ses versions, que abundan, mostran poch ó molt sa procedencia, ab les castellanades que les camperoles hi barrejan (*Romancero Popular*, p. 375).

Ya se vuelve á Barcelona—donde está Doña María;
 halla la puerta cerrada, ventanas y celosía,
 una criada á la puerta—que de luto va vestida.
 —«¿De dó has sacado esa ropa—tan triste y adolorida?»
 —«Doña María, Don Juan,—por usted perdió la vida.»
 Cuando él oyó estas palabras—desmayado ya caía.
 Pasando estaban tres frailes—de la religión francisca;
 les pide de confesar,—de confesión le servían;
 después de haber confesado—de la iglesia se volvían.
 En la iglesia no hay ninguno,—ninguno en la iglesia había,
 sino un pobre sacristán—que por la iglesia había.
 —«Dígame, buen sacristán,—dígame por la tñ vida :
 ¿En dónde estaba encerrada—aquella Doña María?»
 —«Debajo de aquella tumba—ella pienso que estaría.»
 —«Ayúdame á sacar—que yo te lo pagaría.»
 Los dos alzaron la tumba—con gran triunfo y ufanía.
 Cuando fué la tumba alzada—dentro Don Juan se metía :
 —«¿Dónde estás, bien de mi alma? — ¿Dónde estás, bien de
 Quiere darse puñaladas—para hacerle compañía, [mi vida?»
 mas la Virgen del Remedio—su mano le detenía :
 —«Yo no quiero que se pierda—devoto que yo tenía.»
 Cada día que el sol sale—me reza el Ave-María,
 de día reza el Rosario,—de noche el Ave-María.»
 Mira á la dama Don Juan—y encuentra la dama viva.
 Se cogen mano por mano—y á su casa se volvían;
 encuentran el mercader,—el mercader de Sevilla,
 que era rico y poderoso—ó que esta fama tenía.
 —«¿Dime tú, Don Juan de mi alma,—dime tú, por la tu vida,
 de dó has sacado esta dama—tan triste y adolorida?»
 Si no que la mía es muerta—diría que era la mía.»
 —«Tuya era, mercader,—tuya era, ahora es mía.»
 Se cogen mano por mano—y se van á la justicia.
 —«Que dé la mano á Don Juan—que muy bien lo merecía» (1).

(1) Cf. el romance asturiano de *Doña Ángela* (núm. 55) y el portugués de *Doña Agueda Mexia*. Es, como se ve, una situación análoga á la de *Romeo y Julieta*.

Los dos hermanos.

(Núm. 250 de Milá.)—(Variante del Rosellón.)

*El día de San Joan—es festa per tot lo dia,
 fan festa los cristians—y 'ls moros de morería.
 En cautivan una dama—la mes linda de Castilla,
 fan un present á la reyna—la reyna mora d' Ungría.
 —«Reyna mora, reyna mora,—veli aquí linda cautiva.»
 —«Tórñala, tórñala, 'l moro—del campo d' hont l' has traída,
 que si 'l rey moro la veyá—d' ella se enamoraría,
 ella sería la reina,—yo sería la cautiva.»
 —«Deuli ofici, señora,—deuli ofici per viure,
 Fássil' aná á rentá 'ls paños,—á vora de la marina,
 Fássil' aná á sol y á viento—sos colors blancos perdria.»
 Un día rentando 'ls paños,—mirando 'l sol d' hont eixía,
 veu venir un caballero,—caballo blanco traía;
 am l' ayre del caballero—cristiano li apareixía.
 —«Deu lo quart, la linda dama,—caballero bien venido.»
 —«Vol veni, la linda dama,—vol veni ab ma companyia?»
 —«No per cert, lo caballero—que fiada no hi sería.»
 —«Tan fiada, linda dama,—com si fos hermana mía.»
 —«Dels pañuelos de la reina—dime lo que yo 'n faria?»
 —«Els que son de seda y plata—tirarlos á la marina;
 els que son de seda y oro—tirarlos dalt de la silla.»
 —«Vol aná á gropa, la dama,—á la gropa ó á la silla?»
 —«Á la gropa, caballero,—por más honra vuestra y mía.»
 Siete leguas caminaron,—palabra no se decían,
 y á cap d' aqueixas set lleguas—la dama ya se reía.
 —«¿Qué te ríes, linda dama,—qué te ríes dama mía?»
 ¿Te ríes de mi caballo—ó la silla mal guarnida?
 —«No 'm río de tu caballo—ni la silla mal guarnida,
 que 'm río del caballero—que la espuela n' ha perdida.»*

—«Atrás, atrás, linda dama,—á ver si la *trovarían*.
Si la espuela era de *bronzó*,—d'oro fino la tindrían».
Diciendo estas palabras,—descubrían Camp-d' olivas:
—«*Camp-d' olivas, camp-d' olivas,—d' allí hont so nada y filla!*»
—«Me dirías, noble dama,—de *quina* casa sou filla?»
—«Mi padre se llama Don Juan,—mi madre Doña María».
—«*Si aixó es veritat*—los dos hermanos *serían* (1)».

18.

Don Olardo.

(Núm. 251 de Milá.)

Por las calles de Madrid—de cuando lo Rey vivía,
si n' hi ha una linda dama—se llama Doña María.
Un *cavallé* la festeja,—Don Olardo se decía,
L' enviá que l' en vaji á veure—aquesta noche venida,
que no *hi vaji pas tot sol*—que *hi vaji ben* percibido.
Á las once de la noche—Don Olardo se vestía,
saliendo de *lo seu* cuarto—una visión *li* ha eixida:
—«Que no *hi vajis*, el *promés*,—mira que te matarían,
ocho mancebos *ti* aguardan—y los tres *t' escometrian*,
altres te irán al detrás—usarán de cobardía».
Al entrando del portal—tiran *pedras* asesinas:
—«No tiréis *pedras*, bellacos—qu' es usá de cobardía,
tinch l' espasa entre mis manos—*per quant mi defensaría*».
Á las *dotse* de la noche—*dotse cents morts hi havia*,
la dama se está al balcón—*molt trista* y *molt* afligida:
—«*No vuy sapigué res pus*—en aquesta *trista* vida,
me vuy posá en un *convent*—usaré de santa vida» (2).

(1) Compárese con los romances asturianos de *Don Bueso* (núms. 16 y 17).(2) Cf. el romance andaluz *D. Manuel* (núm. 19).

19.

Doña Isabel.

(Núm. 253 de Milá.)

Doña Isabel se pasea—en su palacio real,
mirando sus campos verdes—romeritos ve pasar.
No 'n van á pie los romeros,—en buenos caballos van;
los rosarios que ellos traen—son cabezas de metal,
las calabazas del vino—llenas de pólvora van.
Isabel ya los ha visto—las puertas manda cerrar.
Manda á la centinela—que no los dejen entrar;
la centinela no es pronta,—ya los ha dejado entrar.
—«*Deu la quart*, Doña Isabel».—«Caballero, bien vengáis».
—«No dirá, Doña Isabel,—*si 'n coneixería cap?*»
—«Yo conozco á Don Rodrigo—que viene para mi mal;
es hermano de la Reina,—primer hermano carnal».
—«*Venim de part* de la Reina—que la habemos de matar».
—«¿Qué *l' hi* hecho yo á la Reina—que á mi me haya de ma-
—«*Perque vusté* tiene hijos—y la Reina *no-n té cap*». [tar?]
—«Si yo del Rey tengo hijos—sabe Dios *perque me 'ls* da,
si la Reina no té hijos—sabe Dios *si 'ls hi* dará.
Escuche usted, Don Rodrigo,—*li* voy á decir verdad.
Cuando era chica y pequeña—muchacha de poca edad,
el rey pide mis amores,—yo no los *hi* quise dar,
se los *demana* á mi madre,—mi madre se puso á llorar,
se los *demana* á mi padre—*resposta no li 'n torná*.
Me meten en un convento—para más disimular».
—«Déjese, Doña Isabel,—déjese de tanto hablar,
que *lo dia* se '*ns escursa*—y '*l sol* á la posta va».
Aquí tiene el *confesore*—si se quiere *confesá*,
aquí tiene el *notari*—*si 'l testament vol firmá*,
aquí tiene *lo verdugo*—que la tiene de matá».
—«¡Mis hijos de mis entrañas—sin madre habéis de quedá!»

Aunque quedéis sin madre—padre no os faltará.

Set canas á sota terra—ya la varen enterrá.

Estan en estas razones—el Rey ya va arribá,

al bajo de la escalera—Don Rodrigo va trová :

—«¿Donde viene Don Rodrigo,—qu' está tan *acalorat*?»

Ya pregunta á los criados :—«Doña Isabel dónde está?»

—«Doña Isabela n' es muerta,—Don Rodrigo la matá».

Muerte de Doña Isabela—*vintinou ne va costá* (1).

20.

La adúltera castigada.

(Núm. 254 de Milá.)

Un día por la mañana,—mañana de l'*Ascensió*,

troba la puerta enramada—de linda flor de limón.

—«¿Qui ha enramado la puerta,—la puerta qui l'enramó?

¿Si la ha enramado Don Buelo,—el hijo de un labrador?»

—«No la ha enramado Don Buelo,—el hijo de un labrador,

la ha enramado un caballero,—hijo del emperador».

Per aqui *s'en pasejava*—cantando esta canción :

—«Rosavera, Rosavera,—rosa de mucho *coló*,

quant jo te podía *aymarte*—no te sabía *aymar jo*,

ahora que t' *aymaria*,—tienes otro servidó (2).

Qui pogués dormí, señora,—una noche *sens temó*,

en una *cambrá daurada*,—en un llit cubert de *flós*».

—«Una y *dugas*, caballero,—una y *dugas* tres y *tot*.

(1) Procede, aunque con grandes alteraciones, de los romances de *Doña Isabel de Liar* (núms. 103, 104 y 105 de la *Primavera*). Siete versiones más recogió Milá en Cataluña.

(2) Versos tomados casi literalmente de la bella canción «*Rosa fresca*», que probablemente formó parte, al principio, del romance de *La esposa adúltera*.

Don Jardin es á la cassa—á n' els monts de Leó.

Ya se li menjés el perro—*aquell animal falcó*,

un río corriendo d'*aygua—se li meni el caballó*,

un río corriendo d'*aygua—se li meni ab ell y tot*».

Dient aquestas paraulas—Don Jardin *truca á la tor*,

ab las mans truca á la porta—y ab la llansa á n' el balcó».

—«¿Qui es *aqueix* caballero—tal hora *truca al balcó*?»

—«*Don Jardin*, rosa florida,—Don Jardin, *la mia amor*».

—«Ay *trista* de mí, *mes trista*—esta *nit* moriré yo».

—«*Báixali* obrí la porta,—*báixali* obrí *sens temó*».

Al baixunt de la escalera—ya *tremolava de pó*,

al obrintre de la puerta—ya *trasmudava els colós*.

—«¿Qué tienes, la gentil dama,—qué tienes, la *mia amor*?

¿*Si n' ets* tocada del vino—ó tienes *altres amors*?»

—«No *so* tocada del vino—ni tengo *altres amors*,

que *so perdudas* las llaves—del más alto *mirador*».

—«No t' *espantis*, gentil dama,—no t' *espantis per aixó*,

si las llaves son de plata—d' *or* *fi las faré fer* yo».

—«De qui es *aquell* caballo—que es al *estable majó*?»

—«De *vosté*, marido mío,—que *'l pare* li *envió*».

—«*No sento grat á ton pare*—buen caballo tengo yo».

—«¿De qui es *aquella* brida—que la *reyneta n' es d' or*?»

—«De *vosté*, marido mío,—que *'l pare* li *envió*».

—«*No sento grat á ton pare*—buena brida tengo yo».

—«¿De qui es *aquesta espasa*—que gasta tanto *brilló*?»

—«De *vosté*, marido mío,—que *'l pare* li *envió*».

—«*Aquella espasa* es de Don Carlos—*aquell malahit* *traydó*».

Ya *s' en puja* á la escalera—*dret adalt del miradó*, [dó?]

—«¿*Dos que fas* aquí, Don Carlos?—¿*dos que fas* aquí *tray-*

—«*Vinch veure la sua* senyora—*si m' en vol doná l' amor*».

Don Carlos, *porta l' espasa* :—que *peleyarem* los dos.

Don Carlos moría á las *quatre*—á las *cinch* Don Jardin *mor*;

va *quedá* la gentil dama—*sens consuelo* ni amor (1).

(1) Once versiones más apunta Milá de este romance, que se encuentra con igual abundancia en todos los rincones del territorio español.

21.

La mujer perversa.

(Núm. 255 de Milá.)

—«Ya n' hi truan á la porta :—ola, ola, qui va assí?
Sabés que fos Don Francisco—luego l' aniria obrí,
Sabés que fos mi marido—primero *calsá y vesti*».
 —«Don Francisco soy, señora,—el que l' en solía serví».
 En *obrintre* de la puerta—ya li apago lo *candil*.
 —«Válgame Dios de los cielos—y lo *gloriós* San Gil».
 —«No t' *espantis*, Marieta,—no t' *espantis* pera mí».
 S' *agafan* mano *per* mano—los dos s' en van á *dormí*.
 En *sent* á la media noche—*ell* ne *llansa* un gran *suspir* :
 —«¿Qué *suspira*, Don Francisco,—que no ho solía fe' xi?»
 —«Y ahora estaba pensando—*quants* hijos tienes de mí.»
 —«Todos vuestros, Don Francisco,—tan el *gran* com el *mes*
 menos *aquell mitjanet*—que es del *traydó* del *marit*». [xich,
 —«No digas mal del marido—que ahora le tienes aquí.
 Yo ahora estaba pensando—de que t' *faría* un *vestit*,
 Un *vestit* de tela blanca,—y en el *coll* un *carmesí*».
 —«Antes que t' no me *matis*—la *finestra* *vuy* *eixí*,
 donzellas, viudas, casadas,—*preneu exemple* de mí» (1).

22.

La innoble venganza.

(Núm. 256 de Milá.)

Aquí está la Gudriana—en *son jardí* delicado,
cullintne lindas *floretas*—*per* su lindo enamorado.

(1) Romance análogo al anterior. Hay de él otras nueve versiones de procedencia catalana.

Mientras las está *cullendo*—Don Guespo n' es arribado.
 —«*Deu la quart*, la Gudriana».—«Don Guespo, *ben* arribado».
 —«*Domingo en som* de bodas—aquí *vinch* á convidarla».
 —«Que se *senti* aquí, Don Guespo,—en esta *pedra* picada,
 tomará un bocadito—y en *beurá* una vegada.
Quant Don Guespo *ho* que *begut*—ya no *veya* el *seu* caballo.
 «¿Qué *m' as dat* la Gudriana—que no veo mi caballo?»
 —«L' *hi dada* una medicina—que el *Doctó* no la ha ordenado».
 —«Si *tingués papé* y *tintero*—*per escriure* una carta,
 a' la *trista* de mi madre,—que no 'm *veurá torná* á casa».
 A' diez horas de la noche—Guespo malo ya n' estaba,
 a' las doce de la noche—Guespo muriendo ya n' estaba,
 la punta del alba clara—Guespo enterrado estaba,
 ya *portan* la Gudriana—que l' *anavan* á *cremarla* (1).

23.

La infanta seducida.

(Núm. 258 de Milá.)

La infanta estaba á la mesa—*son pare* se la miraba :
 —«¿De qué mira el Rey mi padre,—de qué tanto me miraba?»
 —«*Be tinch* que *mirá*, la infanta,—me parece que estás mala;
 los *vestits* te son ja *curts*,—la *camisa* no t' *hi* basta».
 —«*Aixó* ho ha fet, *pare* rey,—lo *beure* de la *mass'* *aygua*».
 —«*Vinguin metjes* y *barbés*—los de Sevilla y Granada».
 L' *uns* la miran *pels* *polsos*,—*altres* la miran *per* l' *aygua*;
 lo un *metje* *diu* á l' *un*,—l' *altre* *metje* *diu* á l' *altre* :
 —«El mal que la hija *té*—*ab nou mesos* es curada».
 Per no *doná* un *pesá* al rey—«la infanta com una plata».
 El rey n' es *escollado*,—que *tot aixó* s' *escoltava* :

(3) Es análogo al romance asturiano núm. 32 *El Convite*, y á los portugueses que citamos en la correspondiente nota.

—«No me engañarán *barbés*,—*tampoch metjes* de Granada, que si aixó es veritat—*molt prompte* será curada».
Prompte mana á sos criats—á tancarla en una cambra,
en una *presó molt fosca*—que no hi viven sino *lladres;*
ayguet fins á cintura—per ferli pudri las carnes
y de cintura en *amunt—cadena y grillons* portava.
—«Quant demani de menjá—*doneuli herbas amargantas,*
Y quant demani del beure—*aygua* de la mar salada».
Siete semanas pasaron—*sens' abrirli* la ventana.
Ningú no l' anava á veure—caballers y nobles damas,
y *també hi han anadas*—las monjas de Santa Clara.
Hi va aná una criada—del palacio de su madre :
—«*Em dirías, Catalina,—quinás novás corren ara?*»
—«Las noticias *qu' ara* corren,—luego *aniré* á explicarlas,
las noticias *qu' ara* corren—que *vosté* ha de ser *cremada,*
tiene tres horas de tiempo,—una y media *n' es passada*».
—«A mi no *'m raca 'l morí*—ni *tampoch* el ser *cremada,*
em raca la criatura—*sé filla de tan bon pare*».
Si *trovás* un pajarito—*qu' anés* corriendo y volando
enviaría una carta—al caballero Don Carlos».
Mentres n' está dient aixó—un pajarito volaba :
—«Sí que *hi aniré*, señora,—sí que *hi aniré* volando».
Ab la sangre de sus venas—*ya ni ha escrita* una carta :
—«*No l' ensenys á ningú,*—sino en sus propias manos».
Quant arriba al palacio,—al palacio de Don Carlos :
—«*Veliaquí* aquesta carta—que la infanta me la ha dado».
Al *sobrescrit* de la carta—*ell el coló* trasmudaba,
al *descobrirne* la carta—*llágrimas* al cielo *llansava*.
—«*Entornat' en,* pajarito,—digas que no *estich de marxa,*
que no *hi puch anar-hi,* nó,—que *tinch la mare* molt mala,
que *en té forta* calentura—que *prou* la *'n pensa* matarla!»
Prompte mana á sus criados—que *li ensillen* un caballo;
quant li han ensillat un,—*diu* que *li ensillin* un altre.
Promptament pren el camí—dret á un convent de frares.
Quant es arriuat allí—el Pare Prió demana.
—«*El Pare Prió no hi es*—no tardará en *arribarne*».

Quant están dient aixó—el Pare Prió *arribava*.
—«*Yo li vinch á demandá—si m' volria deixá uns hàbits*».
—«*El hàbits jo 's jicaré—y tot quant al convent hi haji*».
Quant li ha deixat los uns,—diu si lo vol deixa uns altres,
s' en torna penre camí—dret á n' aquell foch anava;
tot á vora d' aquell foch—hi había treinta damas.
Quant es arriuat allí—demana per confesarla,
las calderas van *cremant,*—las trompetas van tocando.
—«*Válgame Dios* de los cielos—y la Virgen soberana.
Set anys ha que la confeso—y *ara no puch* confesarla?»
—«*La confessi, diu* el Rey—que la vida se *li acaba*».
Per la *licencia* donada—*ho fa dintre d' una cambra*.
Passa al sisé manament :—«¿*Ab quant homes* has pecado?»
—«*No he* pecat sino *ab un*—que *s' anomena* Don Carlos».
—«¿*El coneixerías tu—cas* que tu *'l vejesis ara?*»
—«*No pot se, bon pare, nó*—que *tinch* la vista entelada.
Ab els rostros y meneyos—si mi pareix á Don Carlos».
—«*Cata aquí, la buena infanta,—cata aquí uns d' aquests há-*
y om' en he posal els uns—tu t' en posarás els altres, [bits,
quant pasen la sentinella—no te 'l miris á la cara,
passarém devant ton pare—no fassis sino un acato».
Despres la gent tothom deya :—«¿*Qué se n' es fet* de la Infan-
Admirábase tothom—d' aná á parells los frares (1). [ta».

24.

La serrana.

(Núm. 259.)

A la montaña de Oro,—allí dentro de una cueva
n' hi había una serrana—blanca y *rossa* y no es morena.

(1) Véanse los romances asturianos de *Galanzuca* y *Galancina* (8 y 9) y los portugueses que se citan en la nota correspondiente. El principio de la variante catalana recuerda el famoso romance viejo *Tiempo es el caballero—tiempo es de andar de aquí* (núm. 158 de la *Primavera*).

Trae el cabello crespado—y con una rica trenza,
 Cuando quiere hallar un hombre—ya se va por la ribera.
Veu vení un gallardo mozo:—«Gallardo mozo, detente».
S' en prenen mano *per* mano—y *s'en* van *dalt* de la cueva;
 la cueva *n'era voltada*—de cabezas de hombres muertos :
 —«Son los hombres que yo he muerto— allí *baix* á la ribera,
 lo mismo será de ti—cuando mi voluntad fuera...
 De tans besos y *abrassadas*—la serrana *s' en* aduerme,
 yo me *vuy* á poco á poco—yo me *vuy* apartar de ella.
 Siete leguas caminaba—*sense girarme enderrera*.
 Ya *veig vení* la serrana—venía *tota correnta*,
 ab un perro al costado—que *feya mes pó* que ella.
 —«Detente, gallardo mozo,—gallardo mozo, detente,
 que *t' en vuy doná* una carta—per la *gent* de la ribera,
 sino *l' escrich* de mi sangre—ya *l' escriuré de la teva*».
 —«No *pot* ser, linda serrana,—que yo ya seré á mi tierra.
 —«Ay *trista* de mí, *mes trista*—ahora seré descubierta».
 De tanta rabia y malicia—la serrana se *reventa*» (1).

25.

La guardadora de un muerto.

(Núm. 260 de Milá.)

Siete años que lo *tinch* muerto—y *tancat dins* de ma cam-
 Yo *li* mudo la camisa—todas las *festas* del año, [bra.

(1) Es el romance extremeño de la Serrana de la Vera (núm. 28 de nuestro primer apéndice á la *Primavera*, de Wolf), trasplantado á Cataluña, donde Milá recogió otras cinco versiones. Dada su antigüedad, pudo servir de tipo á otras canciones de bandidos, que abundan en la poesía popular catalana, por haber sido Cataluña en el siglo xvii la tierra clásica del bandolerismo, como después lo fué Andalucía. Algunas de estas canciones penetraron á su vez en Castilla é inspiraron varias obras dramáticas, como *El Catalán Serrallonga*, de Rojas, Coello y Vélez de Guevara. Cervantes había hecho la sublime idealización del bandido generoso en Roque Guinart.

yo *li n' rentava* su rostro—con rosas y vino blanco;
veig qu' els ossos se *dessossan*—de aquellas carnes tan blancas.
 ¡Que *hi faria* yo mesquina—*trista* de mí, desgraciada!
 Si lo digo á mi padre—dirá que es mi namorado,
 si lo digo á mi madre—*sempre viurá* con cuidado,
 si lo digo á mi hermana—de amores no entiende nada,
 si lo digo á mi hermano—es hombre para matarme,
 si lo digo á la justicia—de ella seré castigada :
 vale más que no lo diga—que me lo sufra y lo calle.
 Un día estando al balcón—á mi ventana asomada
veig pasar un cazador—que por nuestras peñas caza :
 —«Cazador, buen cazador,—escúchame una palabra :
voldria enterrar un muerto?—te será muy bien pagado.
 No será pagar en cuartos,—sino con oro y con plata».
 Bajando de la escalera—dos mil besos *li* ha dado :
 —«Adiós, bien de mi vida,—adiós, bien de mi alma,
 no *trigará* mucho tiempo—que yo vendré á visitarte.

Además de estos romances castellanos, publica Milá fragmentos de otros varios. Los principales son los siguientes:

Gerineldo.

(Núm. 269.)

Aquí estaba Gerineldo—junto á una ventana fría,
 limpiando ropón de seda—por andar el rey vestido.
 Por aquí pasa la infanta—de amores lo requería.

.....
L' endemá á la matinada—el rey pide su vestido.

.....
 Ó es muerto Gerineldo—ú ofende mi Castillo.

.....
 Si yo mato á Gerineldo—tanto tiempo me ha servido,
 si yo mato á mi hija,—mi estimada y querida.
 Mejor será que los *casi*,—nada *ningú* no sabría.

Otra variante.

Arinello, Arinello,—Arinello Pampolino...
 Por tres veces lo llamó—y nadie le ha respondido...
 Al despertar la infanta—encuentra la espada fina...
 «Esta espada es de mi padre—que mucho la conocía...»
 —«Buenos días tenga el rey»—«Arinello, bien venido.
 Eres preso ó eres muerto—ó traidores te han *traído*...»
 «No era preso ni era muerto—ni traidores me han *traído*.
 Estaba en el camarín—á coger rosas floridas,
 á coger rosas y flores—rosavera y *satalía*».
Mentr' están en estas *paraulas*—l' infanta *també hi arriba*.
 —«Buenos días tenga, mi padre».—«Bien venida sea mi hija».
 —«El don que le pido, padre,—no sé si *me 'l concediría*».
 —«¿Qué es lo que pides, infanta,—infanta, qué es lo que pi—
 —«El don que le pido, padre,—Arinello por marido». [des?]
 —«¿*Com* te lo puedo *donar*—si tú ya te lo has prendido?»
 Pues te lo has tomado tú—que te lo dé no es preciso.
 Mejor es casar los dos—pues tanto ya se querían.

Filomena.

(Núm. 270.)

Al orilla de la mar—*s hi pasejava* una reina
 con dos hijas al *costat*—con *Blancafló* y Filomena.
 Ya ha pasado Don Tarquín,—*dientli* de esta manera:
 «Don Tarquín, *perque* no 't casas?—cómo vas de esta manera?
 —*Prou* me casaría yo—si 'm diese la Filomena».
 —Cásate con *Blancafló*,—Filomena es muy pequeña.
 Es deshonra *por* los reyes—de casar la más pequeña.
Passa avant el matrimonio—y se la lleva á su tierra.
 Al cabo de nueve meses—Don Tarquín se fué á la guerra.
 No se va á la guerra, nó,—que se va á *enganyá* su suegra...

El resto del romance refiere los crímenes de D. Tarquino, la lengua cortada de Filomena, y el horrible banquete que su hermana sirve al criminal haciéndole comer á su hijo recién nacido. En otras versiones, todavía más degeneradas, se dice *Palomera* en lugar de *Filomena* y *D. Arlaquín* en vez de *D. Tarquín*. Otras empiezan:

En la ciudad de Granada...
 Por las calles de Madrid...

Copia también Milá (núm. 271) los primeros versos de un romance catalán, que parece tener análogo argumento:

A la vora de la mar—n' hi ha tres doncellas;
 ha vingut un cavallé—ha vingut de llunyas terras,
 s' enamora de la gran—después de la minjanceta...

Falta lo demás.

El Cautivo.

(Núm. 287.)

Mi padre era de Burgos—y mi madre de Antequera.

Se embarca á los catorce años. Es cautivado y vendido
 á un renegado que es natural de mi tierra:

De día *m' fá picá* esparto—y á la nit *sucre* y canyella.
 M' en posa un *mos* á la boca—*perque* no *gusti* d' ella.

La nuera (i) le afloja la cadena cuando está fuera el moro:

M' en dona del pan blanco—y del vi que 'ls moros beuhen.

Los dos quitan al moro la arquimesa y sacan cien es-

cudos para el rescate. Dice al moro que los ha recibido de su padre:

Maldito sea tu padre—y tu madre si la tienes.

Hay otras dos variantes, de que Milá sólo cita breves frases.

Es romance seguramente antiguo, puesto que ya le citó Luis de Camoens con el primer verso ligeramente alterado:

Mi padre era de Ronda—y mi madre de Antequera...

Existe en la tradición oral de la provincia de Santander (p. 219 de este tomo).

La madre perversa.

(Núm. 67 de Milá.)

A Barcelona *hi ha* una dama—va vestida d' oro y seda...

Su hija avisa al padre que

A casa viene Don Pedro—capitán de la bandera.

La madre corta á la niña la lengua, la cuece y se la sirve al padre. Al tiempo de dar él la bendición oye una voz que le dice:

No menjes d' aquesta carn—qu' es de las entranyas tevas.

La madre invoca á diez mil demonios. Estos llaman á la puerta, baja ella, la cogen y la despedazan.

Milá dice haber recogido varias versiones contradictorias, en algunas de las cuales hay dos versos de la canción de Blanca flor y Filomena.

Es el mismo romance andaluz de *La Infanticida*, representado en nuestra colección por dos versiones: 26 y 27.

Don Galván.

(Núm. 268).

Bien se pensaba la reina—que buena hija tenía.
De buena no la *té* buena,—de buena no la tenía.

La infanta es acusada por una *dama, criada de su servicio*. La reina la llama:

—«Dáme licencia, mi madre,—por aná á mi *cambrería*.
A las criadas que *brodan*—oro ó plata *'ls* faltaría». —«Si *'l* oro ó plata *'ls* faltase—la culpa sería mía». Ella *munta* á la ventana—ver Don Galván si venía. *En treu* el guante de la mano—ella *lí* envía un signo, Don Galvano hombre discreto—de pronto *ho* ha entendido. —«*Ara pararás*, Galvano,—el paño de tu capilla. *Vestiremlo* d' oro y seda—*passaremlo* á morería, de morería á Flandes—de Flandes á Lombardía; de Lombardía *mes lluny*—allí *hont* amas se crían».

Don Galván encuentra al rey, y le dice que trae unas *manzanillas*:

—«Si *m' en* quieres *donar* una—d' aquestas lindas manzanas. —No *per cert*, el señor rey—que me las tienen contadas». Diciendo estas palabras—las manzanillas lloraban.

Además de los romances propiamente populares, han penetrado en la tradición oral de Cataluña algunos romances vulgares castellanos, como el núm. 274 de Milá, *Doña Antonia*:

Alto y soberano cielo,
en tí pongo la memoria

para contar y decir
lo que sucedió en Lisboa...

y el 275, *Melchor y Laurencia* :

Murallas, fuertes murallas
combaten el mar soberbio...
el mejor puerto de mar
que tiene el Rey en sus Reinos...
—«Adios, Málaga, le dice,
adios, mi patria bella;
adios, madre de mi vida,
voy que los moros me llevan...»

En la colección de Milá se lee también un romance religioso (núm. 15) *Confesión de Nuestra Señora*, casi enteramente castellano, pero siendo prosaico y seguramente moderno, le omitimos. Por estar muy incompletos y no ser tampoco enteramente populares, excluimos igualmente el 60 *La Virgen aguardando á su hijo* (que tiene algunos versos muy alterados de la canción que principia *Por el rastro de la sangre*), el 61 *El niño perdido*, el 62 *La Virgen Gloriosa*, con reminiscencias de los romances de *Silvana*, como puede juzgarse por el principio :

Por la escalera del cielo—se pasea una doncella,
vestida toda de blanco.—toda la gloria está en ella...

Pertenece á la poesía vulgar el 65, *La venta de un Crucifijo* :

Allí á la plaza de Argel—hay un Cristo figurado,
y el 66, *La Cautiva* :

Ó gran Reina de los cielos—Madre de Dios soberana...
Historia muy lastimosa—que se ha escrito y se canta.

Considero también como de origen castellano indudable, aunque ya se canta en catalán ó poco menos, el núm. 4

Duda de San José (donde aun persisten las palabras *mansana* y *mansané*; compárase el romance asturiano, núm. 60, el andaluz núm. 29, y el montañés, pág. 216 de este tomo); *La vuelta del marido* (núm. 202, similar de los romances asturianos 27 y 28, y de otros más antiguos); el 204, *La viuda* (que conserva las palabras *hijo* y *marido*: romance análogo, hasta en el metro, al *Don Pedro* que se canta en Extremadura, núm. 13); el de *Don Luis de Montalván* (núm. 206) que empieza con el verso tradicional :

La vida de la galera—es muy larga de contar;

el 207, *El poder del canto*; el 213, *La niña encantada*, que es una variante de *La Infantina*; el 217, *El Caballero de Málaga*; el 219, *La Peregrina*; el 227, *La Condesa muerta* (hay una variante que delata su origen desde el principio:

¿Dónde vas el caballero?—¿Dónde va vosté per qué?);

el 247, *Don Gayferos*; y el 257, *La Princesa*, que por ser breve y muy lindo transcribiremos aquí :

Un castillo, dos castillos—una princesa hi havia,
hi havia dotse comptes—que tots casars' hi volian,
n' hi havia un escuder—qu' en son servey ne servia.
—«Escuder, bon escuder,—molta merced ne farías
de portar aquesta carta—al caballero de Encina;
que si 'm venia ell a veure—els passos li pagaria
ab vestits tots bordats d' or—tots d' or y de plata fina;
si d' aixó no se contenta—altre cosa li daría.
Li daría dos castells—que tinchvora la marina,
á cada cap de castell—cent soldats armats hi havia.
Tenen socorro pagat—per un any y per un día.
Si d' aixó no 's contentés—yo mateixa me hi daría.

Es, como se ve, un eco del antiguo romance de *Montesinos y Rosafiorida* (núm. 179 de la *Primavera*).